

lenguaje, habla» (ó sea el mismo *ka*, con *mi* INSCRITO, solo significativo igualmente de la pronunciación).

CAPITULO II

LOS SÚMEROS, PRIMITIVOS POBLADORES DE LA BABILONIA.
SU NACIONALIDAD, LENGUA Y RELIGION

Que no fueron semitas, sino hijos de otro pueblo de lengua y raza muy distintas, los que canalizaron y poblaron las pantanosas llanuras del Eufrates, creando al propio tiempo la escritura cuneiforme y muchos otros elementos de civilización, es hoy un hecho incontestable para todo investigador sensato. La teoría de un docto judío parisiense, en cuya exposición se ha hecho tan vano alarde de sutileza durante los últimos diez años, reproduciéndola, mas ó menos modificada, una y otra vez, y según la cual los textos suméricos no representan idioma alguno sino solo una especie de escritura cabalística, ó artificioso sistema gramatical, es una de las tesis mas absurdas que se han pretendido sostener. Por desgracia, estas tesis suelen hallar siempre bastantes adictos, y se comprende que así sucediese también en este caso entre los que solo tuvieron conocimiento superficial de los textos originarios á que se hace referencia, sobre todo siendo Halevy, el autor y principal sostenedor de la tal teoría, inteligentísimo conocedor de la literatura semítica de los monumentos babilónico-asirios. Y tanto mas es de temer que la opinión general se extravió, especialmente entre los que solo indirectamente parecen interesados en la cuestión (1), cuanto que en los últimos tiempos investigadores que han tenido parte muy brillante en la reconstrucción de la gramática sumérica manifiestan ahora tendencias favorables á las ideas de Halevy (2).

Una escritura que (á excepcion de los signos silábicos, indispensables para expresar los elementos de las formas gramaticales) se compone en su mayor parte de ideogramas, debía prestarse forzosamente á juegos hierogramáticos, teniendo á veces casi todo el carácter de un verdadero enigma; y con efecto, ya en tiempo de Chammuragas, cuando se coleccionaron los mas antiguos textos religiosos, acompañándoles de traducciones interlineales, y se produjeron además nuevas composiciones literarias, igualmente no semíticas, saturadas de las formas mas modernas del lenguaje popular, en su mayor parte himnos á los dioses y salmos penitenciales, encontramos en la Babilonia del Norte muchos vestigios de tales pueriles entretenimientos de los escribas, especialmente en los himnos y salmos de las inscripciones sumero-acadias, tales como han llegado hasta nosotros, en su mayor número en copias posteriores de la época de Assurbanipal (7.º siglo antes de J.C.) Ejemplo de ello son, entre otros, los casos en que un ideograma se confunde con otro, que expresa un concepto enteramente distinto, porque ambos tienen parecida ó igual pronunciación (á veces debida tal similitud ó igualdad al desenvolvimiento nivelador de la lengua). Algo mas significativos parecen los casos en que el ideograma ó el grupo de ideogramas es de origen semítico (3), ó cuando un mismo ideograma «corresponde á dos palabras etimológicas.

(1) Precisamente esos (por ejemplo, los historiadores) son, en general, los que habrían de tener especialísimo interés en tal cuestión.

(2) F. Delitzsch, en los «Salmos penitenciales babilónicos», de H. Zimmern (Leipzig, 1885), págs. 113-114, cuya manifestación en este sentido se condensa en esta frase: «que la tesis de Halevy, lejos de considerarse como definitivamente refutada, es merecedora de ser tomada en debida consideración;» frase subrayada además en el original.

(3) Así, por ejemplo, en un himno á Istar figura la expresión compuesta *di-dal* («fuego + ardiendo con llama»), que seguramente solo fué formada artificialmente para corresponder á la palabra semítica (empleada en la traducción interlineal) *títálu*, «llama» (de *títálu*).

mente del todo distintas, pero de igual (ó parecida) expresión fonética en el lenguaje babilónico-asirio semítico,» como por ejemplo: cuando *kush*, primitivamente «reposar» (bab.-asirio *náchu*), se emplea abusivamente para significar también «suspirar, gemir» (bab.-as. *anáchu*), en textos conexos no-semíticos (los salmos penitenciales). Ejemplos de esta clase son los que han motivado la inconsiderada declaración del profesor Delitzsch en favor de la teoría de Halevy, que hemos reproducido en una nota anterior con las propias palabras expresadas por él; y hemos de advertir aquí, que la mayor parte de los casos citados á este propósito por Zimmern y Delitzsch proceden de las colecciones lexicográficas sumero-asirias, probablemente formadas las mas ya en tiempo de Assurbanipal; de modo que nada absolutamente vienen á demostrar en la cuestión que se debate. Por lo que toca al número relativamente escasísimo de estos ejemplos, que se pueden encontrar en los mismos textos bilingües, Delitzsch (de Halevy hacemos completa abstracción, ya que él niega en general la existencia de todo idioma no-semítico en la Babilonia) no ha tenido presente que el elemento semítico fué desde los tiempos mas remotos por tal manera preponderante en la Babilonia del Norte, que basta esta sola consideración para explicar perfectamente lo raro y dudoso de esos artificios hierogramáticos, que las mas de las veces ciertamente no tienen explicación sino derivándolos del idioma semita, sin que por eso sea necesario poner en duda la existencia de genuinos textos sumero-acadios (4). Mas por lo que hace á los primitivos textos suméricos, á las inscripciones unilingües de los reyes y *patisies* de Sirgulla, y al núcleo principal de las fórmulas mágicas y de los conjuros, no han citado hasta ahora, ni Delitzsch, ni Zimmern, un solo ejemplo bien determinado por el estilo del *kush* de que ya hemos hecho mención. Ahora bien: en los siglos anteriores á la época de Chammuragas y durante esta misma época aparece de improviso en la Babilonia central y del Norte toda una serie de textos religiosos, en su mayor parte himnos y salmos penitenciales, en cuya fraseología es evidente la influencia semítica, abundando en ellos las formas mas modernas del sumero-acadio, que solo pueden ser producto del desarrollo natural de las mas antiguas en el transcurso de los tiempos. Los autores de tales textos debieron de obtener esos dialecticismos (como se los ha llamado por algunos) de un lenguaje vulgar existente á la sazón, ya que en los textos mas antiguos que pudieran haber tomado acaso como modelo para sus composiciones (según Delitzsch y Zimmern, puramente artificiosas) faltan casi por completo aquellas formas mas modernas (5). Siendo esto así, no pueden tacharse en ma-

(4) Es bastante indiferente para el caso que los autores de los textos mas modernos fueran semitas, como opinan Zimmern y Delitzsch, ó no. Si fueron semitas, debieron de poseer perfectamente el lenguaje neo-sumérico (respectiv. acadio), que aun se usaba; y si sumeros, lo que no es menos probable, estaban por tal modo familiarizados con las ideas semíticas, y hasta se puede decir semitizados intelectualmente (como es seguro que lo estuvieron también siglos atrás sus antepasados en la Babilonia del Norte), que esto solo basta para justificar sobradamente los semitismos y hasta las caprichosas combinaciones hierogramáticas apuntadas mas arriba.

(5) Solo les servirían como modelo en cuanto á los muchos arcaísmos de estos himnos, los que habían permanecido inalterables al lado de las formas mas modernas. Se propondrían escribir en la antigua lengua sumérica (la que se empleaba en la escritura y que en los primeros tiempos había sido la misma que la primitiva del pueblo en la Babilonia del Sur), pero introdujeron en ella, en mayor ó menor grado, las formas del lenguaje popular que á la sazón existía juntamente con el semítico. Al calificar Delitzsch y Haupt de suméricos antiguos los textos en que menos abunda esa mezcla, equiparándolos así en cuanto á época y lenguaje con las mas antiguas fórmulas de conjuros, cometen un error funesto, que fácilmente evidenciaría una mas detenida investigación histórico-lingüística.

nera alguna de artificiosos los textos antiguos, ni los modernos saturados del posterior lenguaje popular, que revelan una gramática totalmente distinta de la semítica y un caudal de vocablos no menos anti-semíticos, debiendo atribuirse, cuando mas, á caprichoso juego la mezcla de formas arcaicas y modernas en los himnos y salmos penitenciales. En este último sentido no son tampoco, por lo que se refiere al lenguaje, producciones naturales y genuinas, como todos sabemos, los trozos de literatura latina de la época de Augusto. Existe en general cierto artificio en casi todo lenguaje literario, como nos lo demuestran hasta la evidencia los estudios histórico-lingüísticos de los filólogos clásicos (refiérome aquí principalmente á los de Wolfflin, que tanto han ensanchado el campo de tales investigaciones).

Era indispensable esta explicación preliminar, ya que el nuevo giro que parecía tomar la sumerología en estos últimos tiempos, á causa de los trabajos de Zimmern á que he-

mos aludido ya, fácilmente podía extraviar la opinión de muchos que no fueran asiriólogos. Mas con esta explicación cumple al autor de este libro dar por terminado el incidente, declarando que en las páginas que siguen prescindirá de Halevy, como también de Zimmern y Delitzsch, á lo menos, por lo que se refiere á estos últimos, en cuanto sea poner en duda la originalidad de la literatura sumero-acadia (1). Por lo demás, la absoluta vaciedad de la tesis de Halevy queda plenamente evidenciada desde luego por el mero hecho, demostrado por el que esto escribe, de la afinidad del sumero-acadio con las lenguas altaicas, no menos que por el desenvolvimiento lingüístico dentro del mismo sumero, (antiguo y neo sumérico, ó sea sumero y acadio), comprobado igualmente por nosotros (2).

Mas antes de dar á conocer al lector, en sucinta exposición, los rasgos principales y mas característicos de la estructura del idioma sumero, así como su afinidad con las lenguas tur-



Dos cabezas de estatuas de la época de Gudi'a (3), que reproducen el tipo sumérico.

cas, debemos hacer referencia á ciertas circunstancias que, independientemente de la misma lengua, arrojan alguna luz sobre puntos tan importantes como la primitiva patria de los sumeros, sus relaciones con los semitas y su primitivo tipo físico, tan radicalmente distinto del semítico. Ya hemos in-

(1) No pretendo en manera alguna negar que entre los muchos textos bilingües que se nos han conservado en la biblioteca de Assurbanipal existan algunos que merezcan la calificación de «sumero de fraile,» que les da Zimmern, por analogía al que llamamos «latín de fraile;» entre ellos se encuentran, por ejemplo, los himnos al Sol, seguramente redactados por semitas, en una época en que es muy probable que no se hablara ya el sumero. También entre las fórmulas de conjuro no es raro hallar algunos elementos mas modernos al lado de los antiguos, como yo mismo lo he apuntado (en este libro y en varias citas del primer tomo de «Semitas») en mas de una composición, principalmente por indicios histórico-religiosos. Al coleccionar las varias fórmulas en láminas y series, tales como las hemos encontrado, se comprende desde luego que los compiladores norte-babilónicos reunieron lo antiguo y lo mas moderno (á esto último corresponden en primer lugar las introducciones mitológicas; véase, por ejemplo, «Semitas,» tomo I, págs. 308-309, donde citamos algunas traducidas del original en 4. Rawl., 5). Naturalmente, es mucho mas fácil manifestar dudas acerca de la originalidad de todos los textos suméricos, lo que parece ser ahora de moda, que dedicarse á penosas investigaciones, como he procurado hacerlas yo, investigaciones que no solo requieren estudios lingüísticos sino también históricos, relacionados con el desenvolvimiento religioso y de cultura en general. Otro tanto sucede con las inscripciones de los reyes babilónicos antiguos, de redacción sumérica, de las cuales únicamente en las posteriores á Chammuragas, y aun asimismo no en todas estas, reconozco la posibilidad de que hayan de ser consideradas como ideogramáticas, á pesar de que la forma gramatical no sea semítica (véase Zimmern, en su obra ya citada, pág. 4, y Pogonon), y que fueran redactadas así expresamente para ser leídas en semita, por razones que no creemos del caso exponer en este lugar con la debida amplitud.

(2) Por mas que me parezca ocioso, no dejaré de repetir aquí que no pretendo atribuirme la acertada selección de una serie de textos, que revelan cierta discrepancia lingüística del sumero usual (precisamente

dicado varias veces que desde el principio la Babilonia del Sur fué el verdadero territorio ocupado por los sumeros, mientras que en la del Norte ya estuvieron establecidos los babilonios semíticos á principios del cuarto milenario precristiano, y por cierto en posesión ya entonces de la escritura sumérica (y como es de suponer, de otros elementos también de la misma civilización), según lo atestiguan así la breve inscripción de Naramsin, antes citada, como varias de su padre Sargon (aproximadamente 3800 antes de J.C.). Por lo que hace á la Babilonia del Sur, los hallazgos hechos en Tello nos han dado á conocer una serie de figuras, parte en relieves y parte solo cabezas desprendidas de estatuas, del período aproximado desde 4000 (ó antes) hasta 3000 antes de J.C., que nos presentan dos tipos distintos: uno, caracterizado por la cabeza mas redonda, á veces con el cráneo afeitado, pero siempre sin barba y con los pómulos prominentes,—y á este tipo pertenecen seguramente también las figuras de los enemigos vencidos (4) en la antiqüísima estela

las composiciones llamadas dialécticas y que fuí yo el primero en calificar de neo-suméricas), habiendo siempre reconocido que este trabajo corresponde á P. Haupt. Confieso gustoso que la selección, con tanto éxito iniciada por Haupt, ha sido el punto de partida de mis investigaciones en el sentido indicado mas arriba, si bien contradiciendo abiertamente el parecer de Haupt respecto de las condiciones histórico-lingüísticas de los textos de que se trata.

(3) Otra cabeza, también procedente de Tello, y reproducida en numerosos grabados (por ejemplo, en Perrot, *Hist. de l'Art*, tomo II, página 608), de tipo muy distinto, es de origen pártico, y por lo mismo prescindimos de ella.

(4) Los enemigos vencidos no están solo representados en el episodio que figuran los buitres comiendo las cabezas cortadas, sino que también las dos escenas de sepelio hacen alusión á adversarios muertos, á cuyos cadáveres dan sepultura sus allegados (guerreros enemigos también). La cabeza de la divinidad, que aun se ve á medias en el reverso